

COLECCIÓN  BICENTENARIO

**INTERPRETACIÓN Y BALANCE DEL BICENTENARIO DE LA
INDEPENDENCIA DE CENTROAMÉRICA:**

UNA LECTURA DESDE LA OBRA DE RAMÓN OQUELÍ

ROLANDO SIERRA FONSECA

Representante Residente del PNUD en Honduras

Richard Barathe.

Representante Residente Adjunta del PNUD en Honduras

Rosenely Diegues-Peixoto.

Asesor en Políticas y Coordinador del Informe de Desarrollo Humano de Honduras PNUD en Honduras

Sergio A. Membreño Cedillo.

Equipo Informe de Desarrollo Humano - Honduras

Alejandra Salazar, Alex Navas, Ángel Rodríguez, Andrea Girón, Anibal Barahona, Cinthya Barahona, Daniela Suazo, Ely Noé, Gracia Arteaga, Iliana Licon, Katherine Flores, Pedro Acosta, Ramón Romero, Ruth Perdomo y Víctor Ordóñez.

Elaboración de publicación

Álvaro Cáliz, Darío Euraque, Gina Kawas, Irma Becerra, José B. Falck, Julio Escoto, Libny Ventura Lara, María Eugenia Ramos, Mario Argueta, Mario Membreño Cedillo, Mario Posas, Marvin Barahona, Mauricio Díaz Bourdett, Óscar Nuñez Sandoval, Pedro Morazán, Rafael del Cid, Rafael Jerez, Ramón Romero, Rodolfo Pastor Fasquelle, Rolando Sierra, Rony Castillo Güity, Segisfredo Infante, Sergio Membreño Cedillo, Xiomara Bu, Yesenia Martínez.

Revisión de contenido

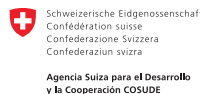
Pedro Acosta y Sergio A. Membreño Cedillo.

Revisión de redacción

Pedro Acosta.

Diseño y diagramación

Anibal Barahona.



Esta publicación se ha elaborado con el apoyo financiero del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), el Gobierno de Canadá a través de Asuntos Mundiales Canadá, la Unión Europea (UE), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE). Las opiniones y recomendaciones expresadas en esta publicación son las de las y los autores de las propuestas y no representan necesariamente las de las Naciones Unidas, incluido el PNUD, o las de los Estados miembros de la ONU ni de las entidades donantes.

El PNUD agradece a sus socios: la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), el Gobierno de Canadá a través de Asuntos Mundiales Canadá, la Unión Europea (UE), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) que han hecho posible la elaboración de los productos de conocimiento realizados en el marco del Informe de Desarrollo Humano Honduras.

Sobre el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo:

El PNUD forja alianzas con todos los niveles de la sociedad para ayudar a construir naciones resilientes ante los distintos problemas actuales. De la misma manera, promueve y sostiene un tipo de crecimiento que mejora la calidad de vida de todos los actores sociales. El PNUD se encuentra presente en 170 países y trabaja para erradicar la pobreza y reducir las desigualdades y la exclusión, así como ofrecer una perspectiva global y un conocimiento local al servicio de las personas y las naciones.

Copyright © PNUD octubre 2021

Todos los derechos reservados.

Elaborado en Honduras.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD

Edificio Naciones Unidas, Colonia San Carlos, Calle República de México 2816, Tegucigalpa, Honduras.

www.hn.undp.org

LA COLECCIÓN DEL BICENTENARIO: REPENSAR PARA TRANSFORMAR

Uno de los principales desafíos de país en medio de la multicrisis que se vive, agravada por el COVID-19, es generar pensamiento, reflexión y acción colectiva de carácter nacional y propositivo para la solución de los problemas del país. Pero ello presupone repensar el país: la capacidad de entender su historia, de contextualizar el momento actual y tener una mirada prospectiva hacia el futuro.

El principal objetivo es aportar en la generación de análisis y propuestas multidimensionales, inclusivas e integrales para responder con eficacia a los agobiantes desafíos del siglo XXI.

La **Colección del Bicentenario** reúne un grupo de 25 académicos, intelectuales y pensadores del país. De esta manera, la colección se ha dividido en seis partes. La visión histórica: Rolando Sierra Fonseca, Mario Argueta, Segisfredo Infante, Libny Ventura Lara, Oscar Núñez Sandoval y Rony Castillo Güity. En la parte de análisis del desarrollo: Mario Posas, Marvin Barahona, Julio Escoto, Xiomara Bu, Darío Euraque, Yesenia Martínez, Mauricio Díaz Burdett, Pedro Morazán, Ramón Romero, María Eugenia Ramos, Mario Membreño Cedillo, Rafael Jerez, Gina Kawas. Y en la visión futura (prospectiva): Irma Becerra, Sergio A. Membreño Cedillo, Rafael del Cid, Álvaro Calix, Benjamín Falck, y Rodolfo Pastor Fasquelle. A todos ellos el agradecimiento por su invaluable aporte a la **Colección del Bicentenario**.

El propósito último de la **Colección del Bicentenario** es construir puentes de pensamiento entre académicos, intelectuales, técnicos y formuladores de políticas públicas y al mismo tiempo propiciar y promover iniciativas orientadas a la construcción de una agenda ciudadana para la transformación.

La **Colección del Bicentenario** es, en definitiva, un aporte a la **Honduras que imaginamos**.

Sergio A. Membreño Cedillo

Coordinador de la Unidad de Generación de Conocimiento
y Coordinador del Informe de Desarrollo Humano (IDH) - Honduras



ROLANDO SIERRA FONSECA

Ha realizado estudios de filosofía, historia, sociología y pensamiento político, en universidades de Costa Rica, Honduras, Chile, Roma y España. Actualmente es el director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Honduras) adscrita a la UNAH. Ha sido coordinador del Informe de Desarrollo Humano del PNUD en Honduras y del Informe Nacional de Transparencia del Consejo Nacional Anticorrupción.

Ha publicado más de veinte libros y cerca de cien artículos en temas de historia, pensamiento político, gobernabilidad, desarrollo y crítica cultural. Entre sus libros publicados en la línea del estudio de la independencia y el bicentenario pueden mencionarse los siguientes: Iglesia y liberalismo en Honduras en el siglo XIX. (1993); La filosofía de la historia de José Cecilio del Valle. (1998); Colonia, independencia y reforma: Introducción a la historiografía hondureña (1876-2000). (2001); El problema de la idea de nación en la Honduras del siglo XIX. (2002); Ramon Oquelí: una lucha tenaz contra el olvido. (2004); Libertad”, en Dyn Jordana y Herrera Mena, Sajid Alfredo. Centroamérica durante las revoluciones atlánticas: el vocabulario político, 1750-1850, IEESFORD Editores, San Salvador, (2014) y De la Independencia de 1821 al bicentenario 2021: ideas, conceptos y relecturas. (2021).

ÍNDICE



INTRODUCCIÓN	10
UNA NARRATIVA E IMAGEN DE LA HISTORIA DE HONDURAS	11
EN HONDURAS PRIMERO FUE LA INDEPENDENCIA Y DESPUÉS VINO LA IMPRENTA	12
UNA HERENCIA HISTÓRICA SIN CORREGIR	16
BALANCE Y PERSPECTIVA DEL BICENTENARIO	20
EL BICENTENARIO COMO UN PROYECTO DE MEMORIA E IDENTIDAD NACIONAL	24
BIBLIOGRAFÍA	30

INTRODUCCIÓN

Ramón Oqueli (Honduras, 1934-2004) -considerado como uno de los principales conocedores de la historia republicana de Honduras- con una vasta obra sobre la historia y el pensamiento hondureño, se vuelve necesario revisar sus aportes y perspectivas en este contexto de conmemoración del bicentenario de la independencia centroamericana del imperio español del 15 de septiembre de 1821.

Ramón Oqueli fue un “hombre entero”, sin tacha. Desarrolló una claridad para describir y comprender la realidad de Honduras, así como de sus personajes políticos e intelectuales. En sus escritos aparece una imagen clara y precisa de Honduras, sin condescendencias, sin prejuicios ni sectarismo ideológico. Fue sumamente claro y enfático en argumentar que en Honduras las cosas “son así”. Tuvo la impavidez, reclamada al intelectual por el filósofo español Julián Marías, para escribir con valentía; escribió sobre los grupos de poder, la represión, la violación a los derechos humanos, y sobre los excesos de poder, ya sea de organizaciones, de grupos o de personas en la historia y sociedad hondureña. Tampoco escribió a favor o en contra; escribió tal como él veía las cosas. No se dejó llevar por modas o enfoques de coyuntura. Sus temas de análisis fueron continuos, como su crítica histórica a los responsables que el proyecto de la independencia no haya tenido los frutos después de doscientos años.

En los escritos de Oqueli se encuentra una visión de la historia, de la independencia y de la nación hondureña que responde a una meditación crítica, clara e impávida, propia de un conocedor de la historia nacional en sus adversidades y obstáculos para la gestación del estado y la nación.

Este intelectual interpretó la historia de Honduras como un drama o más bien una “ininterrumpida tragedia”,² por sus constantes históricas de la inestabilidad, el sectarismo, el odio, la exclusión, la dependencia y la ausencia de un proyecto propio de país.

En su meditación sociohistórica, definió a Honduras como una sociedad que a la vez vive bajo una “crisis crónica”,³ tiene también una capacidad de resiliencia: “Hace unas décadas se discutía si éramos o no un país en vías de desarrollo; hoy habría que preguntarse si no más bien en vías de catástrofe, si es que ésta no ha llegado ya”.⁴

Aún más, consideró la sociedad hondureña como algo inerte. En el conjunto de su obra intelectual sobresale una serie de preguntas que cuestionan toda creencia en la existencia de Honduras como una nación constituida, un Estado edificado y una sociedad integrada. En ese sentido, en este trabajo se hacen las siguientes preguntas: ¿Cómo interpretó Oqueli la independencia de Centroamérica del dominio español? ¿Cuál fue su interpretación de la historia de Honduras a partir de su independencia? ¿Cuál fue su balance del presente de Honduras doscientos años después de la independencia?

Oqueli estudió derecho en la Universidad de Madrid entre 1953 y 1962. Durante su estadía en dicho país se vio influido por el pensamiento español, especialmente del filósofo José Ortega y Gasset, de quien trabajó la idea de historia y de nación para comprender la sociedad hondureña, así como el de los filósofos Xavier Zubiri, Julián Marías y José Luis Aranguren, con cuyo pensamiento se irá contrastando a lo largo de este trabajo en los escritos de Oqueli.

Es así como el presente texto tiene por objeto hacer una suerte de interpretación y balance de la historia de Honduras a partir de la independencia desde la lectura hecha por un destacado intelectual hondureño como lo fue Ramon Oqueli. El trabajo se ha estructurado en cinco apartados. En el primero se hace una aproximación a la historiografía y visión de la historia de este autor para comprender su análisis y balance de la historia del país. En un segundo apartado, se presenta la interpretación que hace de la independencia de Centroamérica y su significado para Honduras; en un tercer apartado se presenta lo que el autor llama la herencia histórica de Honduras y los problemas para la construcción de la nación y el Estado; en un cuarto apartado se presenta su interpretación y balance de la narrativa de la Honduras del presente y, en un último apartado se destacan su propuesta para como conmemorar el bicentenario desde un proyecto de memoria e identidad nacional.

¹ Este trabajo tiene como base mi libro *Ramon Oqueli: una lucha tenaz contra el olvido*. Ediciones Subirana: Honduras, 2004.

² Oqueli, Ramón. *Gente y situaciones*, tomo IV, 1995, p.86.

³ Oqueli, Ramón. “Honduras: crisis crónica”, *Revista Presente* (Tegucigalpa), núms. 133-138 (febrero-Julio de 1988) y 139-143 (agosto-diciembre de 1988), p. 3

⁴ Oqueli, Ramón. *Gente y situaciones*, tomo IV, 1995, p. 37.

UNA NARRATIVA E IMAGEN DE LA HISTORIA DE HONDURAS

Oquelí dedicó casi cuarenta años de su vida a estudiar y escribir sobre la historia y el pensamiento hondureño, desde 1963 hasta el 2004, sus visitas a los archivos nacionales fueron permanentes, lo que le permitió publicar libros sobre la historia y situación sociopolítica del país, así como publicar antologías de los principales pensadores y escritores nacionales. Todo ello le permitió conocer y escribir sobre la historia política en una narración día tras día, haciendo especialmente referencia a las publicaciones periódicas nacionales, tal como se evidencia en sus libros y artículos históricos.

Al analizar la producción sobre la historia de Honduras se observa que es ante todo una historia política, en la que analizó la actuación de los diferentes gobiernos y personajes de la vida pública nacional. De aquí su magna obra que publicó a lo largo de diez años, titulada “Gobiernos hondureños durante el presente siglo”, *Revista Economía Política*, Nros. 2 al 20, 1972-1981, que no se centró en la personalidad de los gobernantes sino en las dinámicas gubernamentales en donde día por día y año por año, analizó la acción de los distintos gobiernos en el acontecer nacional, con el propósito de “ofrecer a quienes no tiene afición o no disponen de tiempo para visitar archivos o hemerotecas, un cuerpo de textos, que además de alimento a la memoria colectiva, sirvan a cualquier lector como material para hacer su propia interpretación de la historia hondureña”,⁵ logrando de esta forma, “que de los entre mundos de la sociedad hondureña emerjan configuraciones polivalentes, sin necesidad de una hermenéutica y, sobre todo, sin merma de la realidad. Método de trabajo que purga la pulsión que obsede a Ramón Oquelí: orientarse acerca de los hilos que se están hilando y la trama que se está tejiendo”.⁶

Este análisis de los gobiernos desde el del primer jefe de Estado de Honduras Dionisio de Herrera hasta el gobierno de José Ramon Villeda Morales (1958-1963) lo complementó con una nueva serie de artículos que fueron publicados entre 1981 y 1983 bajo el título de “Cronología de la Soberanía Militar”, *Revista Presente*, Nros. 59 a 75, en donde analizó la irrupción de los gobiernos militares en Honduras desde 1957 a 1980, así como los libros *1862*, publicado en 1989 y *El primer año de Bográn*, (1990), y una diversidad de cronologías anuales de los años de 1982 a 1986.

En su texto *La víscera entrañable*, 1983, realizó una aguda síntesis del proceso histórico hondureño, atendiendo a la frase del historiador Antonio R. Vallejo, que Honduras es un país de “viceversas”. Este texto se ve completado con el libro *Para actualizar el Mariñas*, 1983, en el que actualizó al presente el diagnóstico elaborado de la sociedad la monografía por el entonces embajador de España en Honduras Luis Mariñas Otero. *Honduras*, Madrid, 1963.

En su proyecto intelectual, desde inicios de la década de mil novecientos ochenta, empezó a escribir una obra en la que recopilaría: “...toda la serie de reseñas de los más variados sucesos u opiniones, algunas de los cuales se siguen repitiendo década tras década, en un solo mamotreto que titularía ‘Multitud’ y que alargaría desde 1862 a la fecha, o sea desde Medina a Polo Paz”.⁷ Este proyecto lo inició publicando el tramo inicial bajo el título: *Honduras, estampa de la espera. Sucesos públicos y vida cotidiana*, Ediciones Subirana 1997. Este libro es una historia de la vida pública y cotidiana día tras día, en un estudio pormenorizado desde la primera Gaceta publicada en Honduras hasta cuanto periódico y revista se conserva en el Archivo Nacional, así como de la historiografía hondureña, donde abarco desde el período colonial hasta el año 1885, proyectando los siguientes temas: “de Bográn (segundo período) a don Policarpo (1887-1889); de Sierra a Dávila (1899-1911); de Bertrand a Pacán (1911-1934), de Tosta a Carías (1924-1948), de Gálvez a Villeda (1949-1963) y cronologías correspondientes a las últimas tres décadas”.

En toda su obra, Oquelí generó una narrativa propia para describir e interpretar la historia del país como un continuum de situaciones que se expresan en una narración de imágenes históricas sobre Honduras, y especialmente en una imagen central con la que evalúa la historia de Honduras desde 1821 hasta el presente, la imagen de la *espera*.

La narrativa histórica de Oquelí empleó un lenguaje simbólico que comprendió una serie de significantes y significados del proceso sociopolítico del país en su historia. Por eso su narrativa histórica condensó estos significados en imágenes como para que se fijan en la memoria. No como palabras o hechos, sino como símbolos que hablaran por sí mismos y que están ahí para hacer recordar o significar lo que para él era lo trágico, lo fatal, lo triste y lo desorientador de la historia hondureña.

⁵ Oquelí, R. *Gente y situaciones*, Tomo II, 1995, p. 117.

⁶ Bermúdez, H. *Retahíla*, 1980. P.78

⁷ Oquelí, R. *Gente y situaciones*, Tomo III, p. 117.

Sin caer en una dialéctica negativa de dibujar la tragedia y el horror de la historia hondureña desde 1821 sin salida posible, recurrió a la filósofa española María Zambrano, para encontrar los significados de la historia hondureña en la perspectiva que para ella la historia era precisamente salir del presente: “para caer en el futuro desconocido, pero, sin olvidar el pasado, nuestra alma está cruzada por sedimentos de siglos, son más grandes las raíces que las ramas que ven la luz. Es en la hora del amanecer, trágica y aurora, en que las sombras de la noche comienzan a mostrar su sentido y las figuras inciertas comienzan a disolverse ante la hora de la luz en que se congregan pasado y porvenir”.⁸

La narrativa oqueliana de la historia de Honduras como imagen y memoria, no fue sino para que las y los hondureños tomaran conciencia de su propia historia. La historia, para Oquelí, no era providencialista, ni fatalista. Se rige por la acción humana. En su meditación sobre la obra del dramaturgo Antonio Buero Vallejo, reflexionó para el caso de Honduras que la tragedia que marca su historia y la falta de memoria sobre ella es como se explicó que “la torpeza humana se disfraza de azar o destino”.⁹

Es por ello por lo que para Honduras planteó que una de sus principales necesidades como nación y pueblo para redireccionar su historia y volver al proyecto emancipador era la de fortalecer su memoria. O sea, asumir la responsabilidad histórica y atacar el providencialismo que para él caracterizaba el modo de pensar y actuar de la sociedad hondureña: “El hombre es creador de su propia historia y dueño de esta. Nos sentimos como verdaderos seres del siglo XX, pero observados y juzgados por una especie de conciencia futura, como seres de un futuro hecho ya presente. Conocemos los condicionamientos que nos han llevado a la situación actual y podemos advertir los senderos que nos conducen al nuevo día”.¹⁰

De este modo, para Oquelí, la historia como ciencia podría reconstruir un pasado, pero sólo la memoria lo lograba captar y sobre todo construir. Siguiendo de una manera u otra a Walter Benjamín y a María Zambrano, el proyecto oqueliano no era reconstruir la historia de manera científicista o en una perspectiva del progreso, sino por ello recurrió a la elaboración de imágenes para conservar la memoria. No sólo para reproducir la miseria pasada, o como ha dicho Reyes Mate “para canjear la felicidad futura contra la felicidad pasada (progreso)”¹¹. Rememorar, era para Oquelí, una lucha permanente contra el olvido.

En este punto, Oquelí asumió lo que Ortega planteó sobre que los historiadores tenían como tarea reconstruir el drama que en cada generación hay entre el hombre y el mundo,¹² ya que, en Honduras, el drama y la tragedia consistían para Oquelí en que “vivimos esperando siempre nuevos acontecimientos, que acaben de sacudir el marasmo, y nos permitan salir a flote”.¹³

Así, la narrativa histórica sobre Honduras se orientó a la comprensión de “muchas actitudes y tendencias del ayer y del hoy de Honduras, para saber si lo que se hizo o se hace todavía, se encuentra en los linderos de la mayor o menor normalidad”.¹⁴

Por lo tanto, es desde este enfoque que es posible hacer una lectura del bicentenario en Honduras desde su obra, desde su propio balance de los doscientos años de historia nacional. Pero especialmente, desde la utopía de los gestores de la patria y sus proyectos de Estado y nación.

EN HONDURAS PRIMERO FUE LA INDEPENDENCIA Y DESPUÉS VINO LA IMPRENTA

El movimiento independentista centroamericano cristalizó en 1821 con la firma del acta unilateral de independencia de España, redactada por José Cecilio del Valle y firmada por la junta de notables. Sin embargo, este hecho significó sólo el inicio de la búsqueda consciente para conformar verdaderos estados independientes.

⁸ Oquelí, R. *Honduras estampa de la espera, sucesos públicos y vida cotidiana*, 1997.

⁹ Oquelí, R. *Gentes y situaciones*, Tomo II, 1995, p.189.

¹⁰ Oquelí, R. *Gentes y situaciones*, Tomo II, 1995, p.200.

¹¹ Mate, R. *Heidegger y el judaísmo o sobre la tolerancia compasiva*, 1998, p.80.

¹² Zamora, J. *Ortega y Gasset*, 2002, pp.387-394.

¹³ Oquelí, R. *Gentes y situaciones*, Tomo II, 1995, p.79.

¹⁴ *Ibidem*.

En 1823, se produjo la anexión de Centroamérica a los estados mexicanos desligándose en 1824 por medio de una nueva acta firmada por todas las autoridades de las provincias centroamericanas.

Posteriormente en 1826, bajo la presidencia de Francisco Morazán, se estableció la Federación Centroamericana.

El paso de Honduras como Estado Federal a nación independiente, al igual que el resto de los países centroamericanos, fue casi un resultado inercial posterior al fusilamiento de Francisco Morazán, en 1842. No obstante, devino un período anárquico caracterizado por las guerras civiles y entre los distintos estados de la disuelta federación, impactando mayormente y por un período más prolongado a los actuales Honduras, El Salvador y Nicaragua. Prolongándose el caos en Honduras hasta 1876, cuando bajo el gobierno de Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa comenzó un proyecto integrador de nación en el marco del proyecto de la denominada reforma Liberal.

Honduras llegó a la etapa independentista, arrastrando el resto de las provincias centroamericanas en una búsqueda de integración regional y de consolidación de su identidad institucional. No obstante, la Independencia de España, significó un hecho político que en sí mismo quiso asegurar la continuidad de la autoridad que previamente representaban, sin generar oportunidades para la mayoría de los habitantes de la región, o lo que en aquel momento fue más oportuno: el fomento de la ciudadanía. De esta manera, los funcionarios españoles, el alto clero y la minoría criolla fueron incapaces de reconstruir, en el vacío político provocado por la pérdida de vínculos con la metrópoli, el poder organizador de un nuevo orden.

Al asumirse la federación centroamericana como forma de gobierno va más allá que la moda de la época puede leerse también como una necesidad histórica, ya que en esa decisión pesaron varios factores: en primer lugar, el poderío de los países vecinos- México y la Gran Colombia – fue visto como una amenaza para Centroamérica, ante la posibilidad de reclamaciones territoriales. (Hay que recordar que las demarcaciones limítrofes heredadas de la colonia no eran claras ni definitivas), fue más sencillo obtener reconocimiento exterior para un país grande que para varios pequeños y débiles. Sin embargo, se debe considerar también que era el pensamiento de los liberales centroamericanos, influyó también el prestigio de los Estados Unidos de Norteamérica, donde el gobierno federal funcionaba como en armonía con los intereses de los Estados.

Así la federación que incluía a las actuales Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Honduras, no logró construir una base jurídica – constitucional por la debilidad de la constitución federal, que no especificó de manera adecuada, entre otros, el grado de soberanía de los estados (el artículo décimo señalaba que los estados eran libres e independientes en su administración interna); otro artículo señalaba que los estados tenían derecho de oponerse al cobro de impuestos. A esa ambigüedad y a la debilidad del poder central ante los poderes estatales se debió al caos fiscal del gobierno federal, que se manifestó claramente a la lucha por controlar el monopolio del tabaco. El hecho de que tanto el gobierno estatal y el capital federal estuviera en Guatemala al igual que hizo surgir la desconfianza de los demás estados provocando graves rivalidades.

Ante tantos factores adversos, existió una homogeneidad más bien cultural, antes que política o económica. La unidad se convirtió en una meta difícil, prácticamente inalcanzable. Un gobierno federal, para constituirse como tal, necesitaba de una clase política con una alta capacidad administrativa, tal como lo planteó el mismo Simón Bolívar, cuando expresó que uno de los mayores problemas de los gobiernos post-independentistas estaba en su falta de experiencia y capacidad para gobernar y de ahí lo difícil de mantener la unidad de la federación:

“Los Americanos han subido de repente, sin los conocimientos previos, y, lo que es más sensible, sin la práctica de los negocios públicos, a representar en la escena del Mundo, las eminentes dignidades de Legisladores, Magistrados, Administradores del Erario, Diplomáticos, Generales, y cuantas autoridades supremas y subalternas forman la Jerarquía de un Estado, organizado con regularidad”¹⁵

Aún con los esfuerzos por establecer un estado federado bajo los ideales de la igualdad, fraternidad y libertad no se logró sentar las bases del mismo o de una nación en la que todos los individuos estuvieran integrados como ciudadanos en su capacidad de participar de las oportunidades que la configuración de este estado pretendió, ya que se careció

¹⁵ Bolívar, S. *Carta de Jamaica*, 2015, p.20.

de los instrumentos y de una base jurídica lo suficientemente sólida para alcanzar tal integración y desarrollo, es decir, no se produjo un patrón hegemónico capaz de regular y desarrollar un proyecto de nación.

Frente a esta dificultad de construcción del estado y la nación, especialmente, en Honduras, es que Oquellí reflexionó sobre la forma y el contexto en que se produjo la independencia de Centroamérica marcado por distintas limitaciones que condicionaron el desarrollo de la independencia y la crisis de la federación y su disolución: “Al declararse la independencia de centroamericana, existían en el erario de la capital, 60 pesos y medio real; según Manuel Vela, ministro general del Ejército y Real Hacienda de la provincia, cuyo déficit anual era de más de 92 mil pesos”.¹⁶

De hecho para Oquellí, el germen de la independencia de la América hispánica se sitúa y produce con el cautiverio del rey Fernando VII, lo que motivó a varios criollos a separarse de las directrices de la Península, desarrollándose este germen que tuvo como su principio con la creación de la sociedad patriótica que fue promovida y entablada, por un americano bien conocido, hacia los años de 1794: “Se trataba de la Sociedad Económica de Amigos de Guatemala, impulsada por Jacobo de Villa Urrutia, nacido en Santo Domingo. La liberación del monarca fue celebrada en Guatemala”.¹⁷

En tanto, siguiendo a José del Valle, era de la opinión que los antecedentes centroamericanos de la independencia, había que buscarlos hacia 1810 “desde entonces empezaron los acentos y comenzaron las voces de la libertad e independencia”.¹⁸

No se puede olvidar que el reflejo que los sucesos de España con motivo de la invasión napoleónica tuvieron en la Capitanía General de Guatemala, como la abdicación de Carlos IV y la prisión de Fernando VII, permitieron la organización de la Junta Central de Sevilla, la que por decreto de 22 de enero de 1809 reconoció como integrantes de la nación española a las colonias de Ultramar dándoles el derecho a representación, ordenando que se eligiese un individuo por cada Virreinato, Capitanía General y Audiencia.¹⁹

Se dirá que nada tiene que ver la acción llevada a cabo por los Diputados a Cortés con la proclamación de la independencia nacional; deberá corresponderse que ella fue indudablemente la primera manifestación de rebeldía ante el gobierno de la metrópoli que fue desarrollándose lentamente; que esta acción explica la forma en que fue aceptada el Acta de Independencia, o mejor dicho, la forma en que cada Ayuntamiento se proclamó independiente (en Honduras, Comayagua y Tegucigalpa lo hicieron de distinto modo), lo que terminó por la Anexión a México. “Muchas ciudades en los cabildos, no quisieron depender más de Guatemala, después de conocer el Acta del 15 de septiembre y se pronunciaron por el Plan de Iguala; no quisieron seguir soportando la indiferencia y la injusticia que, según ellos, provenía de la Metrópoli.”²⁰

A diferencia de otras regiones americanas en las cuales el movimiento de independencia adquirió connotaciones violentas, en la Capitanía de Guatemala el experimento de Cádiz se vio con gran esperanza. A pesar de la grave recesión económica y la negativa actitud regionalista que se oponía a la implantación de la reforma, los guatemaltecos con entusiasmo se abocaron a ella, con la tenaz oposición de Bustamante.

Y la Constitución se aplicó en sus dos períodos, 1814 y 1820, a pesar de la resistencia encubierta de las autoridades peninsulares. Con el marco del pensamiento de la ilustración, una confluencia entre el liberalismo metropolitano y provincial, que se rompe más tarde al precipitarse la independencia en 1821.

No obstante, para el caso de Honduras, Oquellí al hacer referencia a la independencia centroamericana respecto del imperio, observa que el proceso independentista se produjo prácticamente sin ilustración, sin educación, sin conocimiento y sobre todo sin la participación del pueblo. Lo cual fue significativo para lograr su sostenibilidad y es lo que permite comprender el posterior desarrollo político de Honduras de inestabilidad por las guerras intestinas, golpes de estado y continuos cambios de jefes de estado.

¹⁶ Oquellí, R. «Patriarcas de la rebelión y semilla de la independencia», Revista Paraninfo, No. 10, diciembre de 1996, p.54/

¹⁷ *Ibid.*, p.55.

¹⁸ Valle, J. citado por Oquellí en *Gente y situaciones*, Tomo II, p.191. c

¹⁹ Véase: Sierra Fonseca, R. Los objetivos estratégicos de la provincia de Honduras en las Cortes de Cádiz, en *Bicentenario de la Constitución de Cádiz en Honduras*, AECID, Tegucigalpa, 2012, pp.73-88.

²⁰ Reina Valenzuela. J. *Hondureños en la independencia de Centroamérica*, 1978, pp. 83-87.

Para este autor, este fue precisamente el punto de partida y clave hermenéutica para comprender en Honduras su historia posterior como nación y para evaluar los doscientos años de historia.

Con la independencia el país no logró acceder a una modernidad política temprana capaz de generar una opinión pública moderna que permitiera la sostenibilidad del proyecto independentista. Por modernidad política se entiende un nuevo orden de ideas, de imaginarios sociales, de valores y comportamientos que configuran una nueva era, que da origen a un hombre nuevo, una nueva sociedad y una nueva política.²¹ Y por consiguiente con todo ello, ha de surgir una nueva legitimidad -la de la nación o pueblo soberano, en contraste con la soberanía regia o del rey- o sea, un cambio esencial es el paso del súbdito o vasallo al ciudadano soberano; aparece una nueva política con actores de una clase nueva que, por primera vez, pueden llamarse políticos, en tanto que se integran, precisamente, para conquistar esa nueva legitimidad. Este nuevo orden de cosas que se concreta, fundamentalmente, gracias a la Revolución francesa, se relaciona, y contrasta, a la vez, con el concepto de imaginario monárquico.

Por ello, para Oquellí, en su narrativa sobre la independencia de Honduras se planteó como problema teórico el hecho de cómo podía emerger una nación en las sendas de la modernidad sin una ciudadanía emancipada y educada. En ese sentido se preguntó cómo era posible una nación en Honduras, cuando: “Sabemos que entre nosotros primero fue la independencia y después vino la imprenta”.²²

Por ello para él con la firma del Acta de independencia no se verificó un cambio sustancial en la provincia de Honduras, esta fue “firmada por autoridades españolas, clero y funcionarios criollos es conservadora, tímida. Verificada la independencia, sobrevivía todavía el espíritu de la colonia”.²³

Este hecho es el que limitó que la nación se gestase sobre la base de una de una opinión pública moderna, es decir, en el debate ciudadano sobre la vida pública del país. Se obtuvo la independencia sin ilustración, sin educación, ni conocimiento. Por ello, difícilmente se podían encontrar debates públicos sobre la visión de nación o de país, más allá de las ideas que expusieron Francisco Antonio Márquez, Dionisio de Herrera y José Cecilio del Valle.

En esa línea destacó al padre Francisco Antonio Márquez, como una de las figuras más sobresalientes de la independencia y en la conformación del primer Estado de Honduras, a quien consideró “el primer liberal”. Fue el primero en 1808 en “liberar los esclavos que había heredado”.²⁴ Ordenado sacerdote en 1810 en León, Nicaragua: “Nombrado cura de Yuscarán en 1813 permanecía allí en 1820, cuando se juró la constitución de Cádiz. Propugna entonces porque Yuscarán eligiese el ayuntamiento, permitiendo que votasen los mulatos”.²⁵ Al proclamarse la independencia, Márquez, “era el cura líder de Texiguat. Convoca al vecindario y comisiona a su discípulo Joaquín Rivera para que leyera el acta, interrumpiendo su lectura para explicar de qué se trataba cada punto”.²⁶

Asimismo, fue Dionisio de Herrera más que ninguna otra figura de la independencia que vio la necesidad de que Honduras entrara en la senda de la modernidad política y la construcción de una opinión pública moderna. En una carta que envió a su amigo el P. Márquez el 28 de abril de 1826 le escribió: “Yo pienso como tú que hemos de ser libres porque este es el espíritu del siglo, y el curso del tiempo”.²⁷

Para ello pretendió, generar nuevos espacios de opinión pública y sociabilidad para que cada vez más hondureños y hondureñas conocieran las ideas de libertad y lo que significaba verdaderamente la independencia. Así en la misma carta le hizo saber a su amigo Márquez: “También he mandado se establezcan tertulias patrióticas, y que, en cada sesión, después de la lectura del acta anterior, lo primero que se trate sea la justicia de nuestra independencia y la obligación que todos tenemos de defenderla del modo que la ley nos llame”.²⁸

²¹ Quesada Camacho, J. “Modernidad política e independencia: el caso de Costa Rica” en <http://www.colypro.com/revista/articulo/modernidad-politica-e-independencia-el-caso-de-costa-rica>

²² Oquellí, R. *Gente y situaciones*, Tomo I, 1994, p. 25.

²³ Oquellí, R. *Gente y situaciones*, Tomo II, p.191.

²⁴ Oquellí, R. *Gente y situaciones*, Tomo III, p. 291.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibid.*, p. 292.

²⁷ Herrera, D. “Cartas de Herrera a Márquez”, *Revista de la Universidad*, 1902, p.362.

²⁸ *Ibidem*.

Para Herrera, la opinión pública tenía una valoración positiva. Propia del imaginario político del liberalismo, que está directamente relacionada con la libertad de imprenta y prensa y el necesario principio de publicidad en la actuación legislativa: La opinión pública se identifica con la “libertad” como opuesta al “despotismo” y la “tiranía”. Asimismo, para Herrera, en un contexto donde no existía la imprenta ni el periodismo, las tertulias patrióticas eran el medio para construir una opinión pública distinta a la opinión popular, así es entendida a la vez como instancia reguladora de las relaciones entre las clases (altas y bajas, letradas e iletradas).²⁹

Desde su gobierno, Herrera procuró adquirir una imprenta para el estado hondureño. Pero, no fue sino hasta el año de 1829, que la imprenta llegó a Honduras: “La imprenta vino a Tegucigalpa en el mes de marzo del mismo año; y, en esos días llegaron también dos impresores que, con los títulos de Oficial Mayor y Oficial Segundo, se encargaron de su instalación y desempeño con el sueldo de \$ 40.00 el primero, y con el de \$20.00 el segundo”.³⁰

Es así como Oquelí, consideró que la falta de imprenta y educación dificultaron en Honduras un debate abierto y público para la construcción de nación. Sin prensa las ideas no fluyeron con rapidez y ni llegaron a los diversos sectores de la sociedad hondureña: “Hasta en las últimas décadas del siglo pasado empezaron a funcionar con cierta regularidad los órganos de prensa; gran parte de lo que salía de nuestras maltrechas imprentas, eran hojas sueltas en las que un grupo de hondureños se dedicaba a insultar a otros, que prácticamente no se publicaban libros, importándose la mayoría de ellos de Guatemala y Cuba, según Wells. ¿Qué podrían ver la mayoría de nuestros antepasados a través de la niebla mental que los confinaba?». ³¹

Para Oquelí, en la historia de Honduras únicamente se ubicaba como un proyecto de país abierto y debatido, el de “Céleo Arias y Policarpo Bonilla que lanzaron el proyecto liberal con participación popular, a diferencia del autocrático de Soto y Rosa, y no hemos vuelto a lanzar todos los ánimos en torno a un proyecto nacional colectivo”.³²

UNA HERENCIA HISTÓRICA SIN CORREGIR

En la narrativa de Oquelí, la independencia no significó cambios, la difícil emergencia de la nación hondureña, y la ausencia del debate moderno en torno a un proyecto colectivo de nación se debió prácticamente porque la provincia hondureña contaba una población sin acceso a la educación y sin espacios modernos de opinión pública que permitieran la circulación de las ideas, heredando un origen anárquico y sin un proyecto colectivo de país, o lo que el mismo José Cecilio del Valle llamo la crisis:

“Esto es lo que me afecta más profundamente al contemplar la marcha de esta República. Se vio que el partido vencido su cambio por las injusticias que cometió, las contribuciones que exigió, e ineptitud de diversos de sus funcionarios, y el partido dominante comete también injusticias, aumenta contribuciones y coloca en muchos destinos hombres conocidamente ineptos. No lo dude el Partido Liberal no es ya tan numeroso como era antes, ni tiene el mismo prestigio que gozaba, no hay a su favor la misma opinión que disfrutaba”.³³

Oquelí, en un sugerente artículo titulado “Las ruinas heredadas” planteó que este problema de origen de la sociedad hondureña, significaba una herencia histórica que se tenía que rectificar por ser “triste, negativa y en muchos aspectos no lo hemos corregido todavía”.³⁴

No sólo porque no se han logrado edificar las instituciones y organizaciones capaces de fortalecer el Estado y la sociedad, sino porque a finales del siglo XX, el país continúa viviendo “bajo el solo amparo de las viejas ruinas heredadas”.³⁵

²⁹ Sierra Fonseca, R. Opinión pública e imaginarios sociopolíticos: Libelos y panfletos políticos en Honduras entre 1840 a 1862, en Connaughton, B. *Diálogo Historiográfico Centroamérica-México, siglos XVIII-XIX*, pp.545-546.

³⁰ García, M. *La imprenta en Honduras. 1828-1975*, 1988, p.42.

³¹ Oquelí, R. *Gente y situaciones*, Tomo I, 1994, p. 25.

³² Oquelí, R. *Gente y situaciones*, Tomo III, p. 285

³³ Valle, en Oquelí, R. *Valle entre la fantasía y el rigor*, 2004, pp. 111-112.

³⁴ Oquelí, R. *Gente y situaciones*, Tomo III, p. 314.

³⁵ Oquelí, R. *Gente y situaciones*, Tomo III, p. 315.

Honduras ha sido una sociedad en donde ha prevalecido la tragedia y el miedo, ya sea el provocado desde el Estado hacia la sociedad, como el provocado por la sociedad misma en las formas de la vendimia, del odio y de la enemistad: “con Francisco Ferrera se implanta el terror hasta el presente”: “Ya en el siglo 19, es notoria la crueldad de Francisco Ferrera, el que implantó el terror en este país del cual no acabamos de salir”.³⁶ Pero considero también que ya desde “la conquista se inició con crímenes contra los indígenas y de españoles contra españoles. De todos es conocida la tragedia de Olid, y lo es menos la de los primeros pobladores de Trujillo, como la del valeroso y persuasivo Diego Méndez, quien logró salvar a Colón durante su último viaje, pero fue el asesino de vasco de Herrera y víctima a su turno de Andrés de Cereceda”.³⁷

Por lo tanto, parte de esta herencia histórica de Honduras han sido la violencia y el dolor: “En cuanto se refiere a la vida humana, no ha variado la situación denunciada por Rafael Heliodoro Valle, con la única diferencia de que antes, los cadáveres de los que se consideraban subversivos se balaceaban, al aire y en la época reciente han sido sepultados en lugares todavía infranqueables”.³⁸ En Honduras comprobó que, de manera trágica, “la muerte forma parte del paisaje”.³⁹ No sólo por las guerras fratricidas, sino por la represión y el crimen permanente.

En su narrativa histórica esta imagen del paisaje de violencia y la muerte le da significado al padecimiento de gran parte de la población al comentar en un artículo titulado ‘Sonadores, Chapulines y bellacos’ la frase del abogado Juan Quico Padilla, muerto prematuramente, que decía: ‘Hay dos tipos de hondureños: los buenos y los que tienen Chapulín’. Para Oquellí, sin embargo, “esta singular clasificación con la disyuntiva que presentaba Camus (colocarse al servicio de los que hacen la historia o de los que la padecen), más encontraríamos tentados a suponer que la historia de Honduras la habrían realizado los chapulines y los sufren o los padecieron los buenos”.⁴⁰

La correcta interpretación de la historia de Honduras para iba más allá de una mera simplificación de buenos y no buenos; para él era más pertinente recurrir a la fórmula china de valorarlos de 1 al 100, “con lo cual no tendríamos ni buenos absolutos ni chapulines totales”.⁴¹

El caudillismo colonial, como la criminal conquista, produjeron para Oquellí en Honduras las características propias de una sociedad conquistada y colonizada, es decir una “actuación incoherente, sumisa e indolente... Data desde los días de Cicumba, que perdió la tierra del Ulúa en la misma época que en occidente, los compañeros del otro cacique abandonaron la lucha porque había muerto el jefe. El culto a Lempira parece ser simbolización de la derrota, desorientación y frustración colectiva permanente”.⁴²

La otra razón que expuso para no hacer una lectura maniquea del pasado, es que “la historia hondureña no es el simple resultado del choque entre dos o más categorías de hondureños, sino que tiene desde 1906 por lo menos, hasta la fecha, un elemento especial: la intromisión de bellacos de afuera, que en coyunturas similares o disímiles han entorpecido el tratamiento correcto de los problemas nacionales”.⁴³

Los sucesos que ocurrieron en Olancho en junio de 1975 en la denominada masacre de Los horcones, en donde murieron dos sacerdotes: Iván Betancourt, de nacionalidad colombiana y Casimiro Cypher, norteamericano, junto a una sobrina colombiana del Padre Betancourt, la estudiante de trabajo social Ruth García Mallorquín y ocho campesinos, sólo eran para Oquellí el reflejo de esa herencia histórica de tragedia, tristeza y dolor “que Valle resumía en una lágrima, se ha modificado apenas en lo funerario.

Hoy, las víctimas, son sepultadas en discretos parajes; en el pasado, las aves participaban del festín de los cadáveres que se balanceaban en los árboles”.⁴⁴

³⁶ *Ibid.*, p. 135.

³⁷ *Ibid.*, p. 315.

³⁸ *Ibidem.*

³⁹ *Ibid.*, p. 315.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 124.

⁴¹ *Ibidem.*

⁴² *Ibid.*, p.22.

⁴³ *Ibid.*, p.124.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 26.

Pero no fue solo la constante histórica de tragedia y crímenes la que quiso resaltar Oqueli, sino, especialmente, lo que él llamó la “insolidaridad e insensibilidad frente a la tragedia”⁴⁵ en que callo la sociedad hondureña hasta el presente, cuyo efecto no fue otro, sino el de legitimar permanentemente el estatus quo: “Al contrario de lo que ocurría en enero de 1830, cuando según Vijil, todo el estado se encontraba en peligro de destruirse, hoy ya no hay por qué preocuparse. Después de los últimos huracanes, sobornos impunes, asesinatos y plagas no familiares, el ánimo hondureño se encuentra tan templado que no se inmutará, ni ante una invasión de marcianos ni por nuevas hazañas del MOJA”.⁴⁶

Esta actitud de resignación a la tragedia y al dolor en el caso de Honduras, “no está reñida completamente con el sainete”⁴⁷, es decir, podría también ser entendida como una obra teatral cómica y de poca extensión. Refiriéndose a esta actitud del hondureño, por un lado, de dolor y por otro de indolencia, recordaba el “gurruminal” que era Honduras, de acuerdo con lo que lo señalaba Jesús Aguilar Paz, que “nuestra herencia indígena estaba señalada por dos vertientes principales: una tendencia agresiva, procedente de México y otra dulce, proveniente del Caribe. Con el hondureño, indicaba, uno nunca sabe si le va a salir el azteca o el taíno, el machetazo o la sonrisa. Pueda que nuestra actitud frente a la tragedia tenga alguna relación con esta apreciación. Rápida es la transición con que pasamos del espanto a la risa y luego al olvido, después de sucesos espeluznantes”.⁴⁸

Del mismo modo, también Ramón Oqueli en su narrativa histórica sobre Honduras aludió siempre a la sentencia del obispo Manuel Francisco Vélez, guatemalteco que fue obispo de Comayagua entre 1889 y 1902: “Parece, decía el obispo Vélez, ‘que pesa sobre este pobre país una maldición divina y que ...está condenado a ser víctima de la más desastrosa barbarie’. Aunque no creamos mucho en eso de la maldición, lo cierto es que las tragedias se suceden, se convierten en chistes y su recuerdo se va desvaneciendo hasta que nuevos escándalos vuelven a agitar las conciencias aletargadas”.⁴⁹

En esa línea, criticó al español Laudelino Moreno, estudioso de Centroamérica que en 1928 publicó un libro sobre la Federación, por contraponer las figuras de Rafael Carrera y Francisco Morazán; al primero lo definió como “inculto, supersticioso, fanático y arbitrario, cruel y ambicioso”, y al segundo, como “correcto, inteligente, enemigo del clero y de las clases privilegiadas, político y militar esclarecido”. Oqueli, consideró que “esta esquemática simplificación, merece ser enriquecida con una serie de consideraciones, que sólo podrían sintetizarse después de un exhaustivo estudio de todo el período Federal. Todavía nos movemos en el campo de las conjeturas, de las inciertas hipótesis. ¿Por qué triunfó Carrera y no Morazán? Admiradores de éste, le criticaron el no haber combatido la reacción en su propio centro; y en efecto, en 1839, mientras Carrera se fortalecía en las montañas de Guatemala, Morazán gastaba precioso tiempo en tráficos mercantiles”.⁵⁰

La relación del sainete o la comedia con la tragedia la observó también en la intromisión de Honduras en el derrocamiento de otros gobiernos, permitiendo la ocupación de su territorio por tropas extranjeras, como sucedió contra Guatemala en 1954, en 1965 contra República Dominicana y durante la década de los ochenta del siglo XX contra Nicaragua:

Nosotros vemos... a nuestro país sumido en otra aventura intervencionista. Nosotros que sufrimos varias visitas de los ‘Marines’ yanquis, somos ahora colaboradores de las boinas verdes que tratan de reforzar la combatividad de un ejército próximo a la derrota. Pero como el nuestro parece ser un país de sainete, en esta ocasión los actores han cambiado de papel, y vemos al partido de los antiguos defensores de la no intervención, propiciándola, y a los intervencionistas de ayer, condenándola.⁵¹

Para Ramón Oqueli, Honduras tenía que liberarse de su herencia trágica de dependencia y servilismo y buscar un nuevo rumbo en su historia, dentro de la concepción gramsciana como “la de los esfuerzos que ha hecho el hombre para liberarse de los privilegios y las idolatrías”⁵² y así lograr salir de lo que consideró el repetitivo aburrimiento que ha caracterizado la historia nacional.

⁴⁵ *Ibid.*, p.232.

⁴⁶ *Ibid.*, p.27.

⁴⁷ *Ibid.*, p.15.

⁴⁸ *Ibid.*, p.53.

⁴⁹ *Ibidem.*

⁵⁰ *Ibid.*, p.103.

⁵¹ *Ibid.*, pp.137-138.

⁵² *Ibid.*, p.150.

Es por ello por lo que, para Oquellí, la independencia de 1821 siempre fue el referente para hacer un balance de la historia para buscar que la historia del país se liberase a sí misma de su permanente repetición, y esto sólo se podría dar en la forma en cómo la memoria capta el pasado. Dentro del pasado hondureño, algo que no se tenía que olvidar era el registro de una de las peores imágenes que se ha repetido a lo largo de la historia de Honduras y con la cual más bien se elimina la de un país independiente: la del servilismo, ya sea el que se ha dado por entregarse a otros gobiernos o grupos de poder. Por ello, dentro de la filosofía de la historia de Oquellí, Honduras tenía que conducirse hacia la búsqueda de su libertad, de su soberanía plena como nación lo que fue el proyecto de independencia: “Si no se rompen con decisión las ataduras internas y externas de corrupción y servidumbre, será difícil que nos libremos de llevar con merecimiento aquel adjetivo que Morazán dedicaba a quienes no luchaban conjuntamente por ser libres: serviles”.⁵³

Este servilismo denunciado por Morazán en la primera mitad del siglo XIX, para Oquellí continuó en la historia de Honduras de finales del siglo XX: “gran parte del mundo sabe de la miseria de Honduras, el basurero sobre el que se derraman unos pocos millones de dólares; como dijo un militar norteamericano, es la pieza para la guerra o la paz”.⁵⁴

Mientras la historia de Honduras solamente fuera esta constante de repeticiones, resultaba difícil poder advertir su futuro como una nación independiente y soberana. Por tanto, consideraba que la historia hondureña carecía de una teleología de fines últimos y claros o de un sentido de su historia:

Como la historia hondureña se repite con aburrimiento, no sabemos si el inmediato futuro interno se anuncia con la posibilidad de pasar de una nueva especie de caríismo a otra visión, del (galvismo) a un nuevo (lopismo). Con cualquiera de estas repeticiones nunca remontaremos la vieja Honduras, humillada, pobre y triste. La verdadera superación, sólo será posible cuando nuestras organizaciones de ciudadanos productores de bienes y servicios dejen de ser rebaños de sus gobernantes y representantes.⁵⁵

La imposibilidad del cambio en Honduras le pareció sorprendente. Para él no era posible ubicar un momento de la historia que haya significado un punto significativo de inflexión o una verdadera transformación. Honduras carecía, utilizando la expresión de Ortega y Gasset, de plasticidad, es decir, de capacidad de transformación. No sólo la sociedad no ha sido capaz de transformarse, sino también los mismos hondureños. Fruto de las tragedias y los desaciertos es que consideró que la valorización de los hondureños hecha por los extranjeros o los propios nacionales ha sido siempre negativa.

En un artículo titulado “hondureñidad” refirió que desde el siglo XIX se cuentan con apreciaciones del país hechas por extranjeros o por hondureños, señalando generalmente las deficiencias, aspectos negativos como la relatada indolencia. Oquellí siempre aludió en sus escritos a la expresión del viajero William Wells sobre los hondureños: “...la mayor parte de la población de Honduras es descuidada e indolente, ya que no valora el tiempo y no hace ejercicio, a no ser montar a caballo y, en consecuencia, son flojos o débiles de constitución”.⁵⁶ Similares descripciones de indolencia y quietud hicieron viajeros como el holandés Jacobo Hacfkems, en 1827, y la viajera norteamericana Mary Lester en 1881. Esta fue también la definición de Dionisio de Herrera, el primer jefe de Estado: “En todo el septentrión no hay pueblo más quieto que el de Tegucigalpa», mientras que su adversario político José Justo Milla se expresó también en términos similares”.⁵⁷

De esta forma, Oquellí intentó comprender el modo de ser de los hondureños considerando el pasado colonial, pero esto le pareció insuficiente. No podía ser que esta carencia de plasticidad fuera únicamente producto de ello, por lo que había entonces que revisar la historia como nación independiente: “El pasado colonial pudo influir en estas características: apatía y falta de memoria histórica.

Pero después de 164 años de haberse jurado la independencia, no todas las insuficiencias pueden achacarse a los viejos conquistadores, ni a los nuevos”.⁵⁸

⁵³ *Ibid.*, p.75.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 216.

⁵⁵ *Ibidem.*

⁵⁶ *Ibid.*, p.230.

⁵⁷ *Ibidem.*

⁵⁸ *Ibid.*, pp.230-231.

En una entrevista que le hicieron en 1983 sobre la identidad nacional, afirmó que “la nacionalidad hondureña todavía está por construirse, seguimos siendo, como decía Morazán, una ‘patria vacilante e incierta’. Predomina la pobreza (cuando no la total miseria), la deficiencia en el funcionamiento de las instituciones, el desánimo colectivo por la frustración de muchos proyectos, la desconfianza y la intolerancia”.⁵⁹

En 1983, también en un interesante artículo titulado “¿Y nuestro proyecto?” Oquelí escribía: “Nos sigue faltando un proyecto global de construcción de una auténtica nación”.⁶⁰ Por el hecho de que Honduras ha sido un país donde ha existido una especie de divorcio, de separación entre el Estado y la nación, el primero no ha logrado fortalecer a la segunda: “Si el Estado no representa a la nación, es imposible que la fortalezca, porque está sirviendo intereses particulares internos o exteriores. Un Estado tal no puede potenciar la cultura, ni garantizar la libertad, ni la seguridad, ni siquiera la existencia de los ciudadanos”.⁶¹

Aun cuando reconoció que, en la historia de Honduras a mediados del siglo XX, el “Estado comienza a modernizarse bajo la gestión de Gálvez..., Lozano, la Junta Militar de Gobierno, Villeda. Se abren nuevas vías de comunicación y se amplían los servicios para algunos sectores de la población. Pero seguimos sin construir una verdadera nación, sumidos bajo el imperio del terror, impuesto por el mismo aparato estatal”.⁶²

Tales proyectos o ideas de Estado y nación sólo se quedaron en proyectos o meras expectativas, pero sin realizarse completamente. Su supuesto fue que lo permanente en la historia de Honduras ha sido la desorientación o la inexistencia de un rumbo hacia dónde dirigirse. El símbolo o la imagen de esta desorientación la ubicó en historia de la construcción del ferrocarril nacional a la vez de la estampa de la espera: “Honduras fue el primer país centroamericano que inició la construcción de un ferrocarril interoceánico y el único que no lo concluyó”.⁶³

BALANCE Y PERSPECTIVA DEL BICENTENARIO

La lectura y narrativa de Oquelí sobre Honduras siempre la hizo desde una perspectiva dialéctica: pasado, presente, futuro. Su propósito consistía en cambiar el presente y sentar las bases para un futuro diferente para la nación. De esta forma, su análisis de la coyuntura hondureña lo hizo dentro de las estructuras de la historia y las tendencias de larga duración.

En un artículo publicado en el Diario *El Día* el 1 de junio de 1966, titulado: “La ilusión de un país pobre», describió al país que se encontró a su regreso de España. En ese artículo analizó la historia y el presente de Honduras haciendo un balance desde la independencia, en el cual consideró que el pueblo hondureño tenía un bajo espíritu democrático, que después de 150 años de su independencia el balance seguía siendo negativo. Pero, sobre todo, esto implicaba preguntarse sobre que sujeto era responsable de tal situación: «¿Sobre quién recae la culpa?».⁶⁴

Para Oquelí la Honduras de la década de los sesenta del siglo XX, aun cuando había diferencias socioeconómicas significativas, no existía un grupo de familias que concentrara en sus manos un poderío económico de tal magnitud que le permitiera explotar en forma directa a grandes masas de la población. Por un lado, existían los latifundistas que acaparaban la mayoría de la tierra cultivable, y por otro, campesinos que vivían “aislados unos de otros, en pequeñas parcelas cuyo cultivo es forzosamente deficiente. Fue de la opinión, en ese momento, que el ejército todavía no era clasista y podía hacer del servicio militar ... un elemento eficaz de formación de conducta ciudadana y disciplina”.⁶⁵

Oquelí, aun cuando, en muchos de los análisis sobre las y los hondureños, asumió una perspectiva de la diversidad, fue de la opinión que la población hondureña era homogénea: “Casi todos somos el resultado del mestizaje de indios, españoles y negros o mulatos, que comenzó poco después de la conquista”.⁶⁶

⁵⁹ *Ibid.*, p.296.

⁶⁰ *Ibid.*, p.284.

⁶¹ *Ibid.*, p. 297.

⁶² *Ibid.*, p. GS III: 315

⁶³ Oquelí, R. *Para actualizar el «Mariñas»*, Editorial Universitaria, p.39.

⁶⁴ Oquelí, R. *Mixturas*, 1991, p. 34.

⁶⁵ *Ibidem.*

⁶⁶ *Ibidem.*

Así, a la pregunta “¿sobre quién recae la culpa de la situación del país?”, siendo que en la estructura social y política de Honduras no observó una concentración de poder. Oqueli se respondió al mismo considerando que: “Todos somos responsables por no habernos organizado, por seguir esperando que las pautas decisivas deben venir impulsadas del poder, cuando de sobra sabemos que en nuestro medio lo que se organiza desde arriba es casi siempre improvisado, movido sólo por el oportunismo, el egoísmo o la ambición de pequeños grupos cuya inteligencia no suele sobrepasar los límites de la intriga y la rapiña”.⁶⁷

En este análisis el país seguía careciendo de un proyecto colectivo de nación, sobre todo, porque “la democracia es tan sólo la ilusión de un país pobre”,⁶⁸ como una ilusión también era que Honduras fuera una verdadera nación. En un artículo titulado “¿Es Honduras una nación?” del año 1968, expuso claramente porque en Honduras “queda claro que la nación es un ámbito de estrecha convivencia, y en Honduras nunca ha existido este ámbito protector, sino un interminable y sucesivo pleito: independientes y anexionistas, federalistas y separatistas, rojos y cachurecos, liberales y nacionalistas. El artículo 4 de la constitución de turno, habla de la integración nacional como medio de ‘asegurar y fortalecer la nacionalidad hondureña’. Cuando se asegura es porque ese algo no tiene mucha firmeza y como colmo quienes primordialmente están obligados al cumplimiento de este precepto, hacen escarnio de él”,⁶⁹ con lo cual la nación hondureña no era más que un “disfraz”.⁷⁰

En esa misma línea, veinticinco años después, en otro artículo advirtió que el país ni la ciudadanía no había alcanzado lo que se buscó con la independencia, la libertad: “No hemos sido nunca, ni lo seremos pronto, libres”.⁷¹

Mas allá que después de la dictadura de Tiburcio Carías Andino (1933-1949) el país entró en proceso de modernización impulsada desde la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), de acuerdo con la evaluación realizado por Oqueli, seguía arrastrando las ruinas del pasado. La modernización era solo un proceso lento y complejo por medio del cual el país intentó salir de una sociedad tradicional rural, desintegrada históricamente, con instituciones débiles, por lo cual Honduras era todavía una nación por construir.

A pesar de este impulso modernizador, durante la década de los sesenta, Honduras era uno de los países de América Latina sin cambios profundos en sus estructuras socioeconómicas, pero menos aún en sus estructuras mentales. En 1966, publicó uno de sus más lúcidos y propositivos ensayos sobre Honduras, titulado “Reforma mental y social”, en el cual condensó en gran medida su visión sobre Honduras y la necesidad de cambios para que el país pudiera salir de su ilusión y espera.

Sin embargo, fue la instauración de los gobiernos militares los que más desafió a Oqueli a escribir sobre Honduras. Al año siguiente de su llegada, en 1963, se produjo el golpe de Estado de Oswaldo López Arellano al presidente Constitucional Ramón Villeda Morales, instaurándose desde entonces en el país lo que el mismo Oqueli denominó “la Soberanía Militar”.

En 1971 en un nuevo artículo titulado “Siglo y medio de olvido popular” planteó que después de 150 años de vida independiente el país continuo sin darle participación al pueblo, tal como fue al proclamarse la independencia en 1821: “1971 va a tener en Honduras un gran significado no solo histórico, sino político la lucha por implementar reformas que produzcan la transformación económica y social del país. El éxito del desempeño dependerá de la presencia como protagonista del elemento siempre olvidado al momento de intentar realizar los cambios: el pueblo”.⁷²

De hecho, el año anterior en un artículo titulado “La suerte de los ciudadanos” crítico al mandatario López Arellano por su discurso del 15 de septiembre por prácticamente secuestrar esta fecha para los militares y no para la ciudadanía y ver a la ciudadanía como tutelada por los militares:

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ *Ibid.*, p.35.

⁶⁹ Oqueli, R. *Gente y situaciones*, Tomo I, pp.306-307.

⁷⁰ *Ibid.*, p.307.

⁷¹ Oqueli, R. *Gente y situaciones*, Tomo IV, p.12.

⁷² Oqueli, R. *Gente y situaciones*, Tomo II, p.192.

“Largo retraso hemos sufrido en el septenio, los ciudadanos hondureños, según la concepción del señor presidente de la república: ‘la dicha de la Nación les corresponde como segunda encomienda’ a los hombres de uniforme. Los demás ciudadanos, se entregarán a sus quehaceres habituales, ‘reposan o se recrean’. Los ciudadanos -se nos viene a decir en forma ofensiva- ya no deciden, dependen de las decisiones que toman los que ‘permanecen alertos en vigilancia morazánica’”.⁷³

En el año 2000, realizó nuevamente otra evaluación de la sociedad hondureña en un artículo titulado “Avances y retrocesos”, a los 179 años de la independencia centroamericana, al final del segundo milenio y en perspectiva del año 2021, en el que consideraba que predominaban más los retrocesos que los avances por la continuidad de la inestabilidad y la debilidad institucional:

Desde Dionisio de Herrera (quien opinó que, debido a las desavenencias entre Comayagua y Tegucigalpa, Honduras debía dividirse en dos provincias) hasta el actual presidente de la República, han ocurrido unos ciento treinta y cinco cambios de gobierno en diferentes lugares del país: Comayagua, Tegucigalpa, Santa Rosa de Copan, Danlí, Amapala. Desde 1827 hasta la década de 1940 se produjeron unas cuatrocientas acciones de armas en territorio hondureño.⁷⁴

Al 2021 ya se han sucedido 138 cambios de gobierno, con un golpe de Estado en el año 2009, que ha generado una profunda crisis sociopolítica y una reelección presidencial el 2017 sin una base jurídica sólida y bajos niveles de legitimidad. Por lo que, Honduras es un país que, desde 2009, ha llamado la atención en el concierto de los procesos políticos electorales latinoamericanos. No solo por el golpe de Estado de ese año, sino por el conjunto de conflictos derivados de las elecciones generales de 2013 y 2017, que siguen teniendo consecuencias al 2021 y han sumido al país en una inestabilidad sociopolítica creciente.⁷⁵

Según la Constitución hondureña hay una norma pétrea que impide la reforma del artículo relacionado con la reelección. Se establece un “doble candado” a la prohibición, puesto que penaliza mediante otras cláusulas constitucionales y el Código Penal, cualquier intento por modificar dicha norma. Por lo tanto, la vía para reformarla debería ser mediante una Asamblea Constituyente.⁷⁶

La inestabilidad política y social que experimentó el país a lo largo de sus doscientos años de historia es el reflejo de esa desorientación que impidió encontrar el camino para crear una nación sin dolor y sin tragedia. Para Ouelí el año 2000 Honduras era una sociedad que adolecía de una gran inestabilidad en diferentes planos, ya sea en el institucional, constitucional o el gubernamental. Aparte de 135 cambios de gobierno y cuatrocientas acciones armadas, “hemos tenido 13 constituciones, además de las tres federales (1824, 1898, 1921)” tomado en cuenta que “durante la actual, de 1982, han transcurrido cinco gobiernos constitucionales, lo cual nunca había sucedido”.⁷⁷

Por otra parte, justipreció que en la historia de Honduras las instituciones tardaron en formarse y organizarse (excepto la Iglesia Católica, que también ha tenido problemas de funcionamiento): “La imprenta empieza a funcionar en 1830, la Universidad es reconocida en 1847, los primeros códigos datan de 1880. La primera sociedad artesanal es de 1886 (con ideario). El primer partido político moderno, el liberal, se organiza (con ideario) y en 1891 (estatutos)”.⁷⁸

Asimismo, consideró que las instituciones, organizaciones económicas y militares eran relativamente resientes: “El primer banco es de 1889, la Cámara de Comercio de Tegucigalpa es de 1910, el lempira como moneda nacional de 1926, el Himno Nacional de 1915. Las Fuerzas Armadas se profesionalizan bajo la dirección estadounidense en la década de 1950. Aunque en la década de 1920 surgen organizaciones obreras, es hasta después de la huelga de 1954 que se forma un movimiento sindical poderoso. El diario actual más antiguo es ‘La Prensa’ de 1964. El Consejo Hondureño de la Empresa Privada data de 1964”.⁷⁹

⁷³ Ouelí, R. *Gente y situaciones*, Tomo II, p.161. 8

⁷⁴ Ouelí, R. «Avances y retrocesos», Revista de Política de Honduras, año III No. 25, en.-feb., 2001, p.133.GS III: 133.

⁷⁵ Sierra Fonseca, R. Honduras: del golpe de estado de 2009 a la crisis continuada. Análisis Carolina 16, agosto. 1-21. https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/08/AC_16.pdf.

⁷⁶ Martínez y Brenes, 2012 en *ibid*.

⁷⁷ Ouelí, R. «Avances y retrocesos», Revista de Política de Honduras, año III No. 25, en.-feb., 2001, p.133.GS III: 133.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ *Ibidem*.

El problema que planteó Oquelí, desde la perspectiva del bicentenario, es que como sociedad, estado y nación “no podemos permanecer a la deriva”.⁸⁰ Para él era necesario orientar que llegar tiempos nuevos e introducir cambios “en este raquítico árbol que se llama Honduras”⁸¹ como lo dijo el periodista Paulino Valladares para algún día estar en forma como país y nación.

La construcción del Estado hondureño ha sido un proceso lento, distanciado de la construcción cultural de la nación. El Estado hondureño para Oquelí no surgió como *El Leviatán* de Hobbes, carente de un pacto social para conformar un aparato institucional y jurídico donde depositar la violencia; de ahí la historia de anarquía y la inestabilidad. En ese sentido, el problema ha sido precisamente el fortalecimiento de un Estado de derecho.

En su análisis la realidad jurídico-institucional al finalizar el siglo XX y entrar al XXI, estaba condicionada por la sucesión y existencia de “muchos regímenes políticos y ni un solo Estado de derecho. Las leyes se hacen y deshacen, se cumplen o no según la voluntad de quienes ostentan momentáneamente el poder”.⁸² Las 13 constituciones aprobadas en menos de doscientos años de vida republicana son “suficiente índice del relajo institucional”⁸³ en el que se ha vivido.

Sin un Estado de derecho sólido, la justicia, simple y sencillamente, sólo ha existido para unos pocos: “Si aceptamos el símbolo que la representa, ha llevado siempre vendados no sólo los ojos, sino también manos y pies. Quien quiera conocer lo que costó organizar la primera Corte Suprema, que lea el *Dionisio de Herrera*, de Reina Valenzuela. Posteriormente, aunque hayan ejercido correctamente sus funciones algunas magistrados, nunca se han mantenido una continuidad en tan alto organismo, que les permitiese fijar jurisprudencia y sentar las bases de una Carrera Judicial seria y honesta”.⁸⁴

De este modo, para Oquelí, la imagen de la espera y de la lentitud se reflejó en la pregunta que Dionisio de Herrera se hacía en 1828: “y ¿por qué Honduras ha de cambiar con tanta lentitud, teniendo elementos por marchar a la par de los primeros estados?”. “Durante los siglos 19 y 20 nuestra existencia política se ha caracterizado por avances y retrocesos. La Honduras ‘magnífica y terrible’ de Jorge Federico Travieso aparece ya en el informe de don Ramón Anguiano a principios del siglo 19 y se repite en 1862 cuando el presidente Victoriano Castellanos señalaba que, aunque el país poseía poderosos elementos para ser próspero y feliz, presentaba en todas sus fases el cuadro lamentable de atraso y desorganización. No hay agricultura, ni comercio, ni arte, ni industria y todas las ramas que comprende la administración pública de un país se encuentran en la más completa decadencia o enteramente abandonados”.⁸⁵

Por todo ello, Honduras era para Oquelí, un país que debería tener como símbolo nacional a la tortuga, porque en ella podía reflejarse la lentitud histórica con que ha avanzado. Como lo expresó en artículo titulado “Dulce Hibueras, fin de siglo” el escudo nacional “tan pródigo en objetos minerales, árboles e instrumentos, debía incluir dentro de tan abigarrado repertorio a la tortuga, como símbolo de nuestra lentitud histórica”.⁸⁶

Al evaluar el país desde el paradigma del desarrollo Humano resaltó especialmente la inequidad socioeconómica y la falta visión de los sectores empresariales para impulsar el crecimiento del país “Según el Informe de Desarrollo Humano correspondiente al 1999, el 40% de los hondureños sobrevive con un dólar diario. Dentro de 142 naciones ocupamos el número 114, debido entre otros motivos, a la extrema desigualdad en la distribución de los ingresos y el desempleo. Es manifiesta la debilidad de la clase empresarial hondureña con relación a los homólogos centroamericanos. También es manifiesto el monto de las donaciones e inversiones de países asiáticos como Japón, Taiwán, Corea”.⁸⁷

Pero más aun consideraba que era difícil mejorar en el índice de Desarrollo Humano si todavía se estaba entrando al nuevo siglo sin un proyecto colectivo de país y sin consensos de todos los sectores sociales, porque no todos los sectores estaban llamados al dialogo nacional.

⁸⁰ Oquelí, R. *Gente y situaciones*, Tomo I, p.134.

⁸¹ *Ibid.*, p. 14.

⁸² *Ibid.*, p.252.

⁸³ *Ibidem*.

⁸⁴ *Ibid.*, p.302.

⁸⁵ Oquelí, R. «Avances y retrocesos», *Revista de Política de Honduras*, año III No. 25, en.-feb., 2001, pp.133-134.

⁸⁶ Oquelí, R. *Gente y situaciones*, Tomo III, p.239.

⁸⁷ Oquelí, R. «Avances y retrocesos», *Revista de Política de Honduras*, año III No. 25, en.-feb., 2001, p.132.

En un artículo titulado “Tal vez el 110” sobre la posibilidad de que Honduras pasara del 144 al 110 en la posición mundial en el desarrollo humano, planteó que esto era difícil sino no se lograba la convergencia nacional y un dialogo verdaderamente inclusivo: “Están ausentes del mismo las Fuerzas armadas, los protestantes, las etnias, el Partido Unificación Democrática”.⁸⁸

No obstante, esta falta de inclusión de todos los sectores y convergencia nacional siempre consideró que era la única salida y posibilidad que Honduras entrara al nuevo siglo y al bicentenario de la independencia con un desarrollo más equitativo e incluyente: “Pese a ello, parece ser el único camino para emprender una nueva ruta que supere el exclusivismo político, y nos haga más productivos en lo económico. En cuanto a la creación cultural no vamos tan a la zaga, pero es necesario esforzarse más en los tres campos, si así los hacemos tal vez el próximo año alcancemos el número 110 en desarrollo Humano”.⁸⁹

De hecho, al llegar al 2021, Honduras sigue presentado apenas pequeños avances en algunos aspectos de su vida política, institucional y socioeconómica. Sus avances son lentos y marcada a veces por los retrocesos que avances. De acuerdo con Informe Mundial del 2020, Honduras no ha logrado la posición 110 que aspiraba Oquelí, más bien ha subido a la 132: “El IDH de Honduras en 2019 fue de 0.634, lo que sitúa al país en la categoría de desarrollo humano mediano y en el 132º lugar de 189 países y territorios”.⁹⁰

El país en cerca de treinta años apenas ha logrado mejorar en un punto en el Índice de Desarrollo Humano: “Entre 1990 y 2019, el IDH de Honduras aumentó de 0.519 a 0.634, un incremento del 22.2%”.⁹¹ Con lo cual Honduras llega al 2021 siendo todavía la “Estampa de la Espera” que dibujó Oquelí en su narrativa por su lento ritmo de crecimiento en casi todos los aspectos de la vida política, económica, social y cultural.

EL BICENTENARIO COMO UN PROYECTO DE MEMORIA E IDENTIDAD NACIONAL

Si bien Oquelí fue un intelectual crítico en su análisis de la historia y la sociedad hondureña, que creo una narrativa sobre la tragedia en la historia de Honduras y su déficit identitario por la carencia de un proyecto propio de nación, pero su análisis no se quedó únicamente en una visión crítica, porque en su análisis la tragedia y el ausente proyecto de nación tenían, entre otras, como causa la muy poca memoria histórica tanto desde el estado como de la sociedad. Por ello, el gran propósito de su narrativa en imágenes sobre la historia del país fue precisamente aportar a esa construcción de la memoria para que la historia de Honduras no fuera una repetición y poder así construir una visión de futuro y de nación con la participación de todos los sectores de la sociedad.

Para Oquelí, Honduras al llegar 2021, tenía que construir una visión prospectiva de superar la herencia histórica de la tragedia y los déficit políticos, económicos, sociales y culturales del presente. Así su propuesta siempre que el bicentenario de la independencia podría presentarse como una oportunidad para construir un proyecto de memoria e identidad nacional.

Este proyecto tendría que ser construido con la participación plena e inclusiva de todos los sectores de la sociedad hondureña que supere la desintegración territorial que ha caracterizado al país. Para construir memoria e identidad nacional planteó que era importante una resignificación de las figuras de la independencia, consideraba que Honduras es uno de los países de América que no tiene encendida la llama en la tumba de sus próceres, mediante nuevas formas de hacerlos presente en el imaginario hondureño. Asimismo, creyó que para fortalecer la identidad nacional se tenía que incluir y trabajar con los artistas, los cantantes populares los actores y sobre todo escuchar la voz de los poetas y de los jóvenes nacidos en este siglo XXI.

Para Oquelí el déficit identitario hondureño era lo que estaba en la base o en los orígenes del propio proceso de emergencia de Honduras como república. En un artículo titulado “En busca de la identidad” a la vez que presenta el problema identitario del país propone una serie de medidas a tomar en cuenta para superarlo.

⁸⁸ Oquelí, R. *Gente y situaciones*, Tomo IV, pp.188-189.

⁸⁹ *Ibid.*, p.189.

⁹⁰ PNUD. *La próxima frontera: desarrollo humano y el Antropoceno Nota informativa para los países acerca del Informe sobre Desarrollo Humano 2020: Honduras*, 2020, p.1

⁹¹ *Ibidem.*

Parte del trágico hecho que fueron los mismos protagonistas de la creación de la República, que no se han identificado con la nación hondureña:

Sobresalientes figuras de nuestra historia han mantenido cierto distanciamiento con el país de origen. En el caso de Valle, partió a Guatemala siendo niño y nunca volvió (aunque siempre lo recuerde en sus escritos), o el de Morazán, que con toda razón se dolía de los insultos de que era víctima en Honduras», legando sus retos hacia San Salvador y no a su nativa Tegucigalpa. Herrera trató de dividir a Honduras en dos provincias: Comayagua y Tegucigalpa, error que supo evitar a tiempo su entrañable amigo, el increíble Padre Márquez. En compensación, son varios los extranjeros que se han identificado con este país; el caso más reciente es el del Padre Guadalupe, que renunció a su nacionalidad norte-americana, y revocado el acuerdo de naturalización como hondureño y expulsado por segunda vez, regresó a morir y a convertirse en bandera de lucha y de liberación campesina.⁹²

En Honduras, para Oquelí, no se ha logrado construir una comunidad imaginada. Una nación es imaginada como comunidad por cuanto siempre presupone redes de compañerismo profundo y horizontal, que pueden suscitar solidaridades y fraternidades particulares. Sino más bien una cierta sensación de desarraigo, de no sentirse identificado con los límites que le puede dar su territorio, con el cual se puede generar una identidad de dimensión nacional:

Luis Mariñas Otero atribuye al origen “Comunero” de los primeros habitantes españoles de Olancho, el que los olanchanos tenga conciencia y orgullo de ser antes ‘olanchanos’ que hondureños. Los habitantes de La Ceiba y Olanchito se ufanan en mostrarse colectivamente como originarios de sus respectivas ciudades.

Desgraciadamente a veces, la identidad se obtiene en oposición a los vecinos de al lado, como ocurre en los de El Paraíso frente a Danlí.

Existe también el riesgo de que un incipiente racionalismo (surgido a partir de 1969) nos conduzca a un anti-salvadoreñismo o a cualquier otra actitud negativa. Porque nuestra identidad nacional debemos cuidarla sin amputar otras dimensiones: la centroamericana, la iberoamericana, y la humanamente universal.⁹³

Es interesante en relación a las identidades regionales y locales que Oquelí observó si se comparan con los hallazgos del Informe sobre desarrollo humano de Honduras del año 2003 al analizar las representaciones de una cultura común en las percepciones de los hondureños y hondureñas se pueden identificar algunos elementos tangibles: “un 26.9% de los encuestados liga su idea del país a los símbolos patrios como son por ejemplo la bandera, el himno y el escudo; el 24.5% hace referencia a las ruinas de Copán; y un 12.7% a la selección de fútbol. Seguidamente, se relaciona también a Honduras con la comida y bebida típica, la virgen de Suyapa, y los héroes nacionales”.⁹⁴

Pero sobre todo lo que resultaba revelador es que una de las formas de identidad activa que sobresale de los resultados del estudio es la que tiene que ver con el ámbito territorial, la cual supera la identificación con el ámbito étnico, religioso, organizacional y de clase social: un 62.9% considera que la población hondureña se identifica más con el lugar donde vive (la aldea, el municipio, el departamento o la región), es decir con su boto regional y local.

Todo esto explicaría para Oquelí, por un lado, que cuando “se proclamó la independencia en Guatemala, los ayuntamientos reaccionaron de manera diferente. Comayagua proclamó la independencia de España, pero manifestó a su adhesión a Méjico, Tegucigalpa y Granada juraron la independencia absoluta, declarándose unidos a Guatemala, en León se limitaron a separarse del gobierno español, ‘hasta tanto que aclaren los nublados del día’”.⁹⁵

⁹² Oquelí, R. *Gente y situaciones*, Tomo III, p.248.

⁹³ *Ibid.*, p. 249.

⁹⁴ PNUD. *Informe sobre desarrollo Humano. Honduras 2003*, p. 91.

⁹⁵ Oquelí, R. *Gente y situaciones*, Tomo I, p.102.

Por otra parte, que la historia de Honduras se caracterizó precisamente por localismos más que una nación colectiva: “Durante el transcurso del siglo, los pueblos se siguieron dividiendo, según la afeción que tenían por uno u otro de los caudillos políticos en pugna: había aldeas ‘coquimbas’, ferreristas, de Xatruch, Guardiola, aristas, etc. Cuando se establecieron gobiernos fuertes, el presidente procuraba tener en las poblaciones mas importantes, hombres de confianza que les aseguraran que nadie ‘se moviera’ en detrimento del poder central”.⁹⁶

También para Oquelí, en Honduras se registraban otros tipos de identidad, como las de resistencia o las que pueden generarse de organizaciones como el ejército o la iglesia. Mientras la identidad no se forje desde la mayoría de la población que representa el campesinado en Honduras resulta sumamente difícil planificarse una identidad en terrenos nacionales y como tal generadora de la “nación imaginada” o de una auténtica “convivencia nacional”:

Han germinado también identidades de resistencia, como la que se produjo frente a la dictadura de Carías, y que representaron muy bien Ángel Zúñiga Huete y Choncita Padilla. El ejército (pese a sus recientes descalabros internos) ha suscitado una especie de «fraternidad» entre sus fieles, siendo el sector que más simpatía y confianza ha despertado en nuestro esquivo campesinado. Y es en torno precisamente de esta mayoría, pues vivimos en una Honduras campesina, que se debe de esta mayoría, pues vivimos en una Honduras campesina, que se debe forjar la identidad nacional. Una bella expresión de esta posible convergencia, la encontramos en las canciones de Mario de Mezapa, que merecen una mayor y más atenta audiencia. La protección de nuestras minorías indígenas, respetando su originalidad, es otro deber inexcusable.⁹⁷

Al respecto, el Informe del 2003, plantea que Honduras no es más la quieta sociedad rural de los siglos pasados, sino una sociedad en transición en la que los individuos todavía viven su experiencia cultural en el continuum rural-urbano, sin llegar a internalizar por completo ni el ethos rural ni el urbano. Es a partir de esta necesidad de internalización de los cambios socioculturales experimentados en las últimas décadas, que es importante estudiar el imaginario y la subjetividad de los hondureños sobre su propia cultura.

Forjar una identidad de los hondureños con la nación implica, por lo menos, adentrarse en tres procesos: la reforma de la conducta social y personal; la invención de nuevos símbolos y tradiciones populares más importantes; la liberación, y la organización popular:

La forja de nuestra identidad implica responsabilidades de reforma de nuestra conducta social y personal. ‘Nosotros somos pequeños hasta con nosotros mismos’, solía repetir con dolor don Medardo Mejía. Hasta que superemos esa pobreza de ánimo que nos impide ser generosos y reconocer lo que de valioso tiene nuestros compatriotas, podremos aspirar con éxito a sentirnos patriotas. Es fácil constatar, por ejemplo, el respeto de los mexicanos por Rafael Heliodoro Valle o de los argentinos por Juan Ángel Núñez Aguilar, frente al menosprecio o ignorancia de los hondureños ante dos distinguidos conciudadanos. La identidad se refleja en símbolos, uno de ellos podría consistir en mantener encendidas permanentemente lámparas votivas junto a las tumbas de Valle, Herrera, Morazán, Cabañas y volver a sembrar un naranjo en la tumba del Padre Márquez.⁹⁸

Asimismo, propuso que era necesario, tanto para el trabajo de memoria como de identidad, rescatar el canto y los cantores populares, como a los artistas de la plástica y leer sus representaciones de la sociedad hondureña:

Entre otras medidas concretas podría estimularse la preparación y popularización de canciones sobre historia patria, a semejanza de la de Ignacio López Tarso sobre México ‘Cuando recorras los caminos’. Ya tenemos ejemplo de felices colaboraciones entre representantes de diferentes artes, como la ilustración de Felipe Buchard a ‘Canto Popular’ de Fausto Maradiaga. Claro está que todas las medidas concretas deberían inscribirse en la tarea principal: la liberación y organización populares.⁹⁹

⁹⁶ *Ibidem.*

⁹⁷ Oquelí, R. *Gente y situaciones*, Tomo III, p. 249.

⁹⁸ *Ibid.*, p.250.

⁹⁹ *Ibidem.*

Es así como, para Oquelí la nación hondureña no era un hecho, sino algo por nacer, y sobre todo era un quehacer. En este quehacer se requeriría también no sólo voluntad y que los diferentes grupos comportan un objetivo común, era necesario también mantener el optimismo mediante la imaginación y la creatividad. Para ello propuso que se llamase a este proyecto, a los literatos y su manera de sentir la nación. Consideraba que los poetas podrían imprimirle nuevas energías a esa voluntad colectiva de construir la nación, renunciando al pesimismo ambiental que impedía ver más allá de sólo un presente sin futuro. En artículo titulado “Optimismo” planteó lo siguiente:

Los poetas, como los demás literatos, como los demás artistas, no pueden ser preteridos en la tarea de crear la verdadera nación que nunca ha existido. Esa posible futura república será fuerte y saludable en la medida que renunciemos a la mezquindad, a la falta de imaginación y de coraje, o sea hasta que nos incorporemos de lleno a la gran tarea civilizadora de la transformación permanente. Para ello necesitamos una gran dosis de entusiasmo, de rechazo al pesimismo ambiental.¹⁰⁰

En este proyecto también la ciencia y los científicos tendrían un importante papel, siempre y cuando se tuviera la claridad histórica para superar las insuficiencias existentes en este campo y retomando el significado de una figura como la de José Cecilio del Valle, en un breve artículo titulado “Triple insipiente” escribió:

El futuro inmediato de nuestro desarrollo científico, lo decidirá la prontitud en superar una triple insuficiencia: falta de información, de imaginación y de disciplina.

Sin limitaciones al respecto de las investigaciones sociales, lo interesante de algunas aportaciones hechas en las dos últimas décadas, nos permite confiar en que no hay obstáculos insalvables para que transitemos con paso modestamente firme en la ruta que desde el siglo 19, proyectó con expansiones a la vez propias y universales, un ilustre hijo de Choluteca.¹⁰¹

Pero uno de los elementos centrales para forjar una nación estable en todos sus aspectos (económico, político, social y cultural) era el de la unidad para superar el histórico fraccionamiento, maniqueísmo, sectarismo y odio que tanto han dividido a la sociedad hondureña. Para ello la memoria histórica era central porque consideraba que el pasado hondureño predominaba la división y la falta de unidad:

En este momento es crucial evitar caer en la trampa de repetir la vieja tradición. Nuestra gran debilidad estriba en que el número de hondureños ha sido muy escaso. Renunciando a la globalidad, nos hemos debatido en conflictos que a la larga resultaron estériles: comayaguas frente a tegucigalpenses, clericales frente a masones, conservadores frente a liberales; la historia de Honduras casi se agota en infructuosos y sucesivos pleitos sectarios.¹⁰²

Para lograr esta unidad, para construir y fortalecer a Honduras como nación, era ineludible que todos los sectores unificasen criterios y que todos se sentasen a la misma mesa. Esto lo planteó desde 1970 y lo siguió manteniendo en sus últimos escritos: “Será posible unificar criterios, acerca de que esa labor se puede potenciar. De país muy pobre, donde, desde las autoridades hacia abajo, ha sido frecuente burlarse de la ley, necesitamos convertirnos en nación en la que se afirme sólidamente la eficacia y la legitimidad”.¹⁰³

La formación de esta conciencia colectiva de la nación es un proceso que por un lado implica captar la memoria o tener una memoria de la historia patria y por otro alcanzar una «madurez histórica» de forjar la identidad nacional no sólo dentro de los márgenes localistas, sino regionales, de sentirse centroamericanos y extrarregionales (de permanencia iberoamericana), pero dentro de un proceso de concientización:

A medida que avancemos en ese proceso de concientización, de madurez histórica, es que se irá forjando la identidad de los hondureños del siglo 21, o sea de los que ahora están naciendo.¹⁰⁴

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 243.

¹⁰¹ *Ibid.*, p.209.

¹⁰² Oquelí, R. *Gente y situaciones*, Tomo IV, p.130.

¹⁰³ Oquelí, R. *Gente y situaciones*, Tomo II, p.104.

¹⁰⁴ Oquelí, R. *Gente y situaciones*, Tomo III, p.250.

Este es el punto central de la lectura de Oquellí sobre el bicentenario, que podría ser una oportunidad para trabajar con las nuevas generaciones de hondureños y hondureñas en el ansiado proyecto colectivo de país. En un artículo titulado “Dentro y fuera” planteo que al acercarse al bicentenario de la independencia, Honduras se encontraba lejos de cumplir la utopía de José Cecilio del Valle: “...la unión o sociedad política de todos los ciudadanos de Honduras» porque no «todos actuamos como socios dentro de nuestra raquítrica sociedad”.¹⁰⁵ De este modo, la “nación hondureña” no ha sido una realidad: “...ésta sólo ha sido un proyecto de algunos pensadores y estadistas como Valle, Herrera, Márquez, Rosa, Salatiel Rosales, Policarpo Bonilla o Guillén Zelaya”.

En cambio, la nación real para los hondureños no ha sido más que un “país partido en dos sectores: los que pueden, poseen y mandan a los que no pueden, y mandan a los que no tienen oportunidad de decidir su propia manera de vivir”.¹⁰⁶

Mientras no se incorporase a todos los hondureños dentro de un proyecto construido sobre la base de la participación, no se lograría el afianzamiento de la nacionalidad: “si nadie se sintiera excluido, todos tratarían de apuntalar el edificio que se construya; si los poderes constituidos de la nación ajustan su conducta al servicio de los intereses generales, no sólo obtendrían el respeto de toda la sociedad, sino que plena confianza y apoyo”.¹⁰⁷

Para Oquellí “constituir un nuevo orden de cosas no es tarea fácil, pero sí es indispensable luchar para consolidarlo”. Si en Honduras se trabajase con seriedad y honradez, sería entonces posible “afianzar una nueva fase de nuestra historia, plenamente constructiva. Con prudencia y decisión no es imposible lograrlo”.¹⁰⁸

Para este bicentenario de la independencia el sentido de la historia de Honduras no podría ser otro que el de “... superar nuestra insuficiente conciencia cívica, histórica. Tarea indispensable para realizar con éxito la reforma mental y moral, que junto a la política-económica, tanta falta nos viene haciendo desde la vieja época en que se frustraron los esfuerzos de la gente de la talla de los Márquez, Herrera, Cabañas, Rivera y don León Alvarado”.¹⁰⁹

En esta misma perspectiva, comentando un artículo publicado en el periódico *Vanguardia Revolucionaria*, órgano del Partido Comunista de Honduras, expresaba esta posibilidad de ir construyendo una nueva conciencia histórica: “estos últimos planteamientos indican que la experiencia histórica es tenida en cuenta para prever el futuro político, que se está abandonando al fatalismo, la desconfianza en que se puede vertebrar la mayoría del pueblo hondureño hacia su propia autodeterminación”.¹¹⁰

De este modo, en la visión del bicentenario de Oquellí en Honduras sería posible remover los obstáculos y redireccionar la historia para alcanzar la auténtica independencia:

Nada impide hacer de Honduras una república efectivamente democrática, si el pueblo organizado utiliza los causes legales existente para darse una vida propia, independiente.¹¹¹

¹⁰⁵ Oquellí, R. *Gente y situaciones*, Tomo IV, p.30.

¹⁰⁶ *Ibidem*.

¹⁰⁷ Oquellí, R. *Gente y situaciones*, Tomo I, p. 324.

¹⁰⁸ Oquellí, R. *Gente y situaciones*, Tomo II, p. 260

¹⁰⁹ Oquellí, R. *Gente y situaciones*, Tomo III, p.46.

¹¹⁰ Oquellí, R. *Gente y situaciones*, Tomo II, p.321.

¹¹¹ *Ibidem*.

BIBLIOGRAFÍA

ESCRITOS DE RAMON OQUELÍ

Oquelí, R. «Un testigo excepcional», Revista Extra, Año II, febrero de 1967, no. 19, pp. 11-13.

- «El naufragio», Revista Extra, Año, Julio de 1967, No. 24, pp. 13-15.
- «El obispo, la multa y el campanero», Revista Extra, Año III, agosto de 1967, No. 25, pp. 37-41.
- «Una hora acabada», Revista Extra, Año, AÑO III, septiembre de 1967, No. 26, pp. 11-15.
- «Centro América y México: 1821-1831», Revista de la Universidad, abril de 1972.
- «Gobiernos hondureños durante el presente siglo», Revista Economía Política, Nros. 2 al 20, 1972-1981.
- *Valle, antología*, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1980.
- OQUELI, R. y MELENDEZ, C. *José del Valle: dos semblanzas*, Editorial Universitaria, 1982.
- *Cronología de la soberanía militar*, mimeografiado, CEPROD, Tegucigalpa, 1982.
- «Honduras 1982», Revista Centroamericana de Economía, No. 14, mayo-agosto de 1984.
- «Pensamiento político hondureño (Mini antología)», Revista Pensamiento Hondureño, No. 1, 1986.
- «Honduras crisis crónica», Revista Presente, Nros. 133-138 y 139-143, febrero-julio y agosto-diciembre de 1988.
- *La víscera entrañable*, Centro de Documentación de Honduras, Tegucigalpa: 1983.
- *Para actualizar el «Mariñas»*, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1983.
- *La fama de un héroe*, Colección Cuadernos Universitarios, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1985.
- *Los hondureños y las ideas*, Colección Cuadernos Universitarios, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1986.
- *Hechos históricos más relevantes relacionados con la problemática actual*, en Memoria del Encuentro de Profesionales Universitarios por la Paz, FECOPRUH, Tegucigalpa, 1987.
- *1862*, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1989.
- *El señor Herrera, veterano de la libertad*, CODEH, Tegucigalpa, 1989.
- *Mixturas*, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1990.

- Cronología 1792-1842, en Francisco Morazán: Obras, Vol. 1, Embajada de España, Tegucigalpa, 1992, pp. 381-447.
- «La historia no se cansa», Revista Historia Crítica, Carrera de Historia, UNAH, Tegucigalpa, Etapa I, No.6, 1991.
- «1885», Revista de la Universidad, UNAH, Tegucigalpa, No.27, 1991, pp.61-74.
- «1900», Revista de la Universidad, UNAH, Tegucigalpa, No. 28, 1992.
- «1886», Revista de la Universidad, UNAH, Tegucigalpa, No.29, 1992, pp.47-57.
- «1886», Revista de la Universidad, UNAH, Tegucigalpa, No.30, 1994, pp.80-91.
- «Centenario de un triunfo sangriento», Diario Tiempo, a partir de julio a diciembre de 1993.
- «Viaje a México», Revista Paraninfo, Año 3, diciembre de 1994,
- *Gentes y situaciones*, Tomo I, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1994.
- «De España a Nueva España», Revista Paraninfo, Año 4, Julio 1995, No. 7, pp. 85-102.
- «Después de la euforia», Revista Paraninfo, Año 4, diciembre de 1995.
- «Tiempos turbulentos y débiles provincias», Revista Paraninfo, Año 5, Julio 1996, No. 9, pp. 109-124.
- *Gentes y situaciones*, Tomo II, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1995.
- *Gentes y situaciones*, Tomo III, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 1994niversitaria, Tegucigalpa, 1995.
- «Patriarcas de la rebelión y semilla de la independencia», Revista Paraninfo, No. 10, diciembre de 1996
- *Escritos inéditos de José Cecilio del Valle*, secretaria de Cultura y las Artes-Universidad José Cecilio del Valle-UNESCO, Tegucigalpa, 1996.
- *Honduras estampa de la espera, sucesos públicos y vida cotidiana*, Ediciones Subirana, Choluteca, 1997.
- «Higiene pública», Revista de Política de Honduras, Año I, No. 5, mayo de 1999, pp. 87-90
- «Avances y retrocesos», Revista Política de Honduras, Año III, enero-febrero del 2001, pp.131-136
- *Gentes y situaciones*, Tomo IV, Editorial Universitaria, Tegucigalpa, 2001.
- «Cronología de la soberanía militar», Revista Política de Honduras, Año III, No. 26, marzo y abril del 2001, pp. 129-233.
- *Valle entre la fantasía y el rigor*, Ediciones Subirana, Choluteca, 2004.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Bermúdez, H. *Retahíla*, Editorial Universitaria: Tegucigalpa, 1980.

Bolívar, S. *Carta de Jamaica*, 2015, p.20.

García, M. *La imprenta en Honduras. 1828-1975*, Editorial Universitaria: Tegucigalpa, 1988.

Herrera, D. "Cartas de Herrera a Márquez", Revista de la Universidad, T: Tegucigalpa, 1902.

Mate, R. *Heidegger y el judaísmo o sobre la tolerancia compasiva*, Anthropos: Barcelona, 1998.

Reina Valenzuela. J. *Hondureños en la independencia de Centroamérica*, Esso Estándar Oíl: Tegucigalpa, 1978.

PNUD. *La próxima frontera: desarrollo humano y el Antropoceno Nota informativa para los países acerca del Informe sobre Desarrollo Humano 2020: Honduras*, 2020.

PNUD. *Informe sobre desarrollo Humano. Honduras 2003*.

Quesada Camacho, J. "Modernidad política e independencia: el caso de Costa Rica" en <http://www.colypro.com/revista/articulo/modernidad-politica-e-independencia-el-caso-de-costa-rica>

Sierra Fonseca, R. *El problema de la idea de nación en la Honduras del siglo XIX*, Colección Visión de País NO. 5, PNUD, Tegucigalpa, 2002.

Sierra Fonseca, R. *Ramon Oquelí: una lucha tenaz contra el olvido*. Ediciones Subirana: Honduras, 2004.

Sierra Fonseca, R. Los objetivos estratégicos de la provincia de Honduras en las Cortes de Cádiz, en *Bicentenario de la Constitución de Cádiz en Honduras*, AECID: Tegucigalpa, 2012.

Sierra Fonseca, R. *Honduras: del golpe de estado de 2009 a la crisis continuada*. Análisis Carolina 16, agosto. 1-21. https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/08/AC_16.pdf.

Sierra Fonseca, R. Opinión pública e imaginarios sociopolíticos: Libelos y panfletos políticos en Honduras entre 1840 a 1862, en Connaughton, B. *Diálogo Historiográfico Centroamérica-México, siglos XVIII-XIX*, pp.545-546.

ZAMBRANO, M. *Persona y democracia. La historia sacrificial*, Editorial Anthropos: Barcelona, 1988.

Zamora, J. Ortega y Gasset, Plaza y Janés: Barcelona, 2002.

VISIÓN HISTÓRICA

1	Rolando Sierra	Interpretación y balance del bicentenario de la independencia de Centroamérica: una lectura desde la obra de Ramón Oqueli.
2	Mario Argueta	Tres momentos en la conformación de la identidad nacional hondureña.
3	Segisfredo Infante	El Cicerón de América Central y México.
4	Libny Ventura Lara	Los Criptojudíos de Honduras.
5	Óscar Núñez Sandoval	Sucesos relevantes en la historia de Honduras.
6	Rony Castillo Güity	La pedagogía de los desplazados ¿Cómo enfrentar un bicentenario de colonialismo interno?

VISIÓN DE DESARROLLO

7	Mario Posas	El Estado y la construcción de la nación en Honduras.
8	Marvin Barahona	Tres momentos significativos en la construcción del Estado, la nación y la identidad nacional en Honduras.
9	Julio Escoto	Mecanismos distractorios en la política centroamericana del siglo XIX.
10	Xiomara Bu	Contexto histórico del debate en torno al concepto de los derechos humanos: hacia la construcción de una cultura de derechos humanos en Honduras.
11	Darío Euraque	Estado y etnicidad en la historiografía, historia y futuro de Honduras.
12	Yesenia Martínez	El Estado y la salud pública en Honduras. Entre contextos históricos, coyunturas y un futuro cercano.
13	Mauricio Díaz Burdett	Una propuesta de reconversión de Honduras centrada en los cimientos intelectuales de la independencia patria.
14	Pedro Morazán	¿De la pandemia al nuevo paradigma?
15	Ramón Romero	Ética ciudadana y desarrollo.
16	María Eugenia Ramos	Yo, tú, ellos, nosotros: apuntes sobre la praxis poética y vital de Clementina Suárez.
17	Mario Membreño Cedillo	Alfonso Guillén Zelaya: el sujeto político y la conciencia ética.
18	Rafael Jerez	El camino de régimen híbrido a democracia plena.
19	Gina Kawas	Violencia de género y migración en Honduras.

VISIÓN PROSPECTIVA

20	Irma Becerra	Constitución social de Honduras como pensamiento positivo de Ramón Rosa: su vigencia actual.
21	Sergio A. Membreño Cedillo	Desarrollo humano, ética y ciudadanía en el siglo XXI.
22	Rafael del Cid	Independencia y unidad: oportunidades y frustraciones en la construcción de la nación.
23	Álvaro Cáliz	Honduras 2021: un momento ineludible para repensar el futuro.
24	José B. Falck	Agricultura, seguridad alimentaria, desarrollo y protección ambiental: un futuro para Honduras basado en la ciencia, tecnología en innovación.
25	Rodolfo Pastor Fasquelle	El bicentenario de la independencia como nuevo punto de partida para ensayar Centroamérica.

